



En Castronevo (Valladolid) dona Eutegia García.

En Alcoy D. Ruperto Gisbert Nuñez de Prado.

En Huelva dona Vicenta Bravo y Vazquez.

En Soría D. Ramon Ayllon y D. Isidoro Calavia.

En Ciudad-Real dona María del Prado Muñoz.

En Torre Vieja dona María Salas.

En Puente de Reina dona Benita Vazquez Bugueiro.

En Cádiz D. Manuel Marzan y dona María Encarnacion Gutierrez y Correa.

Se dice que tal vez pase en la próxima primavera una temporada en las ermitas de Córdoba, el sabio cardenal fray Cefirino Gonzalez.

El alcalde de Málaga, según acuerdo de aquel Ayuntamiento del día 28 del actual, ha elevado a la reina regente una exposición, indicando la ciudad de Málaga para residencia del rey niño, durante una temporada, después de haber pasado su grave enfermedad.

La exposición dice entre otras cosas: «Iniciada, señora, la idea de que nuestro excelso soberano pudiese necesitar variar de clima para obtener el completo y total restablecimiento de su preciosa salud, este Municipio se apresura a indicarle esta ciudad como el punto más a propósito a aquel fin, bastando tan solo para evidenciarle decir que el clima de Málaga, por lo suave y templado no tiene rival en Europa, y que aparte de las bellezas naturales de esta zona, aquí encontraría tanto S. M. el rey cuanto V. M. la más noble hospitalidad, basada en el amor al trono y en las condiciones de lealtad de este pueblo.»

Toda la prensa de Málaga, sin distinción de partidos, aprueba la idea de sus ediles.

Han sido nombrado presidente del Consejo superior de agricultura, industria y comercio, D. José García Gomez de la Jerna; gobernador de provincia de Filipinas el Sr. Diaz Valdés y gobernador de Lugo el Sr. Diaz Freijo.

Según se nos manifiesta por conducto autorizado, no es cierto, como en virtud de informes inexactos asegura un periódico de la noche, que se halle intencionadamente arriñonado y sin colgar el cuadro que el Sr. Vera acaba de pintar para la iglesia de San Francisco el Grande.

Una numerosa comision de la asociacion general de Agricultores de España ha visitado a su vicepresidente el señor ministro de Fomento, para facilitarle por su elevacion al ministerio.

El señor duque de Veragua agradeció mucho la felicitacion y expresó los más favorables propósitos para los intereses agrícolas en general y para los de la asociacion en particular.

La comision visitó despues al vocal de su consejo señor conde de San Bernardo, que como director de Obras públicas ha hecho cuanto le ha sido posible por la asociacion, cuyos comisionados hicieron entrega a dicho señor de un ejemplar de cierta obra sobre produccion y comercio general de vinos que acaba de publicar la corporacion.

Una comision del círculo de la Juventud Conservadora, ha estado a visitar al Sr. Cánovas, para ponerse de acuerdo sobre la fecha de la apertura oficial del círculo, lo cual no se verificará hasta pasados unos dias.

Gran número de amigos particulares del concejal D. Santiago Nuñez y muchos pertenecientes a distintas agrupaciones políticas, le han obsequiado con un banquete en el hotel Peninsular, en celebracion de su nombramiento para la tenencia de alcaldia del distrito de la Audiencia.

Los brindis fueron tan numerosos como entusiastas, y entre ellos recordamos los de los Sres. Figueroa (D. Alvaro), Martinez (D. Enrique), Ducazal, Mezquita, Aguilera (D. Luis Felipe), Zapatero y García, Soto, Vazquez, Arenas, Castañeda, Gomez Lopez, Blanco (D. Francisco), Avilés (D. Jesús) y Gonzalez (don Manuel).

El Sr. Nuñez, protagonista de la fiesta, en sentidas y elocuentes frases dio las gracias a los ciento cincuenta y tres conmensales que acudieron al banquete.

La Academia de Jurisprudencia reanuda mañana sus tareas.

El académico profesor D. Emilio García Puebles y Calamarte, dará una conferencia a las nueve de la noche sobre «La caridad legal».

El periódico de Castilla y de Aragón vienen ocupándose estos dias del importantísimo proyecto, de vital interés para aquellas regiones, del ferrocarril entre Medina y Calatayud, aprobado hace tres años en el Congreso y pendiente de dictamen en la alta Cámara parlamentaria.

Como siempre sigue tan afortunada la administracion de Loterías de las Cuatro Calles, pues en el sorteo de ayer se paga el segundo premio de 40000 pesetas con aproximaciones y centena y tambien algunos de 2000 y 2800 pesetas e infinitad de premios pequeños.

Procedente de Buenos Aires ha llegado a esta corte el distinguido primer actor D. José Gonzalez acompañado de su esposa, tan aplaudida en los papeles de característica.

El cazatorpedero francés Dragomne, al salir con la escuadra del puerto de Tolon, abordó a causa de la niebla al vapor Favory, recibiendo este grandes averias.

En las maniobras que va a realizar la escuadra francesa del Mediterráneo se harán nuevos estudios acerca de las ventajas a inconvenientes de los torpederos, y particularmente de los cazatorpederos parecidos al Destructor.

Hoy se ha verificado el sorteo definitivo de la lotería de la Exposicion.

La prensa censura el poco cuidado con que se ha hecho dicha operacion, habiéndose dado el caso de encontrarse en el suelo dos números que debían estar dentro de la urna, sucediendo esto despues de extraídos más de 200 números.

El periódico Sviect declara hoy que ha

Ha sido nombrado representante en España de la república Dominicana, nuestro particular amigo D. José Ladislao de Escorcia, que ha establecido la legacion en el Paseo del Obelisco, número 14, hotel, en donde es muy probable que se sefale un dia por semana para recibir a sus amigos.

A LAS OCHO DE LA NOCHE DEL EXTRANJERO hemos recibido, de la Agencia Fabra y de nuestros correspondientes, los siguientes DESPACHOS TELEGRÁFICOS:

Roma, 31. Las diferencias entre Italia y la República de Colombia, a que puso término momentáneamente el arbitraje de España, están a punto de producir una nueva y grave complicacion, según dice esta mañana el periódico Fanfulla.

Se convino en que el gobierno de Bogotá pagaria una indemnizacion al súbdito italiano Cerrutti; pero como todavía no se ha satisfecho, Italia dirigió al general Posada, representante de Colombia, un ultimatum diciendo que está resuelta a no tratar más con dicha república mientras ésta no entregue a Cerrutti una cantidad a cuenta que no baje de 80000 pesos fuertes.

La Cámara de los diputados no ha celebrado hoy sesion por ser el aniversario de la muerte del archiduque Rodolfo.

Una escuadra francesa, compuesta de cinco buques de combate y de cuatro torpederos, ha salido de Tolon para hacer grandes ejercicios.

La guardia exterior del regío alcazar, formada en la Plaza de Armas, recibió a las representaciones del Senado y del Congreso con los honores debidos, tocando la banda de cornetas la marcha de infantes al paso de las respectivas comisiones.

A las dos en punto fueron recibidos los señadores, a cuyo frente se hallaba el

do de chistes de boulevard. Juan leyó el artículo entusiásticamente de hombros.

—Algunos de los que han dejado de con- vidar,— murmuró.

—Pero habiéndole dicho Verneville: «Lea usted más abajo», pasó a los Ecos; y le saltó a los ojos como vitriolo el siguiente suelto:

«Se habla mucho entre bastidores del naufragio de la virtud de la encantadora señorita Z, la primera dama joven que ha sido este invierno la gran favorita del público. Esa amable niña, a quien se citaba como la última superviviente de las once mil vírgenes; ha dejado caer sus miradas sobre un joven de los más elegantes, muy lanzado en el mundo de la banca; se pretende que la Bolsa no ha sido agena al triunfo de ese feliz mortal. Como quiera que sea, esa conquista será el más bello florón de su corona galante. Una de las camaradas de la señorita Z, la hispanista X., que cultiva con pasión el báltico, exclamó al saber el accidente: «Esa jovencita Z, es una hipocritilla; lo que esperaba era que las Bravas le cayesen maduras en la boca.»

martes de Carnaval en casa de las de Gomez.

Ha sufrido una recaída en su enfermedad el señor conde de Michelena, empresario del teatro Real.

Muy de veras deseamos el pronto alivio y restablecimiento de nuestro querido amigo.

Mañana sábado, a las nueve de la noche, dará una conferencia pública en El Fomento de las Artes el Sr. Francos Rodriguez, disertando sobre el tema «La mortalidad en Madrid.»

Ha sido nombrado representante en España de la república Dominicana, nuestro particular amigo D. José Ladislao de Escorcia, que ha establecido la legacion en el Paseo del Obelisco, número 14, hotel, en donde es muy probable que se sefale un dia por semana para recibir a sus amigos.

A LAS OCHO DE LA NOCHE DEL EXTRANJERO hemos recibido, de la Agencia Fabra y de nuestros correspondientes, los siguientes DESPACHOS TELEGRÁFICOS:

Roma, 31. Las diferencias entre Italia y la República de Colombia, a que puso término momentáneamente el arbitraje de España, están a punto de producir una nueva y grave complicacion, según dice esta mañana el periódico Fanfulla.

Se convino en que el gobierno de Bogotá pagaria una indemnizacion al súbdito italiano Cerrutti; pero como todavía no se ha satisfecho, Italia dirigió al general Posada, representante de Colombia, un ultimatum diciendo que está resuelta a no tratar más con dicha república mientras ésta no entregue a Cerrutti una cantidad a cuenta que no baje de 80000 pesos fuertes.

La Cámara de los diputados no ha celebrado hoy sesion por ser el aniversario de la muerte del archiduque Rodolfo.

Una escuadra francesa, compuesta de cinco buques de combate y de cuatro torpederos, ha salido de Tolon para hacer grandes ejercicios.

La guardia exterior del regío alcazar, formada en la Plaza de Armas, recibió a las representaciones del Senado y del Congreso con los honores debidos, tocando la banda de cornetas la marcha de infantes al paso de las respectivas comisiones.

A las dos en punto fueron recibidos los señadores, a cuyo frente se hallaba el

do de chistes de boulevard. Juan leyó el artículo entusiásticamente de hombros.

—Algunos de los que han dejado de con- vidar,— murmuró.

—Pero habiéndole dicho Verneville: «Lea usted más abajo», pasó a los Ecos; y le saltó a los ojos como vitriolo el siguiente suelto:

«Se habla mucho entre bastidores del naufragio de la virtud de la encantadora señorita Z, la primera dama joven que ha sido este invierno la gran favorita del público. Esa amable niña, a quien se citaba como la última superviviente de las once mil vírgenes; ha dejado caer sus miradas sobre un joven de los más elegantes, muy lanzado en el mundo de la banca; se pretende que la Bolsa no ha sido agena al triunfo de ese feliz mortal. Como quiera que sea, esa conquista será el más bello florón de su corona galante. Una de las camaradas de la señorita Z, la hispanista X., que cultiva con pasión el báltico, exclamó al saber el accidente: «Esa jovencita Z, es una hipocritilla; lo que esperaba era que las Bravas le cayesen maduras en la boca.»

Juan leyó dos veces esas líneas; tan estúpidas como malignas y montó en cólera. Las ideas se arremolinaban con gran rapidéz en su cerebro, y le pareció que iba el mismo arrastrado en el torbellino. Sintió en sus oídos un zumbido confuso y se humedecieron sus manos. Fijos sus ojos en el periódico, lo miraba sin ver; pensó en el pobre Lise; tan cobardemente insultado por un miserable que entregaba al escarabajo de un público imbécil la castidad ultrajada de la débil y dulce niña. Permaneció insensible a la ofensa personal que a él se le hacía, y sólo sufrió por Lise. Sublevóse su probidad nativa, y se acusó de lo que sucedía. Sintió ronle a los ojos las lágrimas; y dió un grito de rabia tan furioso que Verneville retrocedió espantado.

Esta movimienzo hizo que Juan se repusiera. Estrujó el periódico en sus manos como si quisiera estrujar al que firmaba el artículo; y le arrojó violentamente a la chimenea. Luego volviéndose al bolsita, que le miraba con ansiedad:

—Bey a usted gracias, Verneville; por haberse conducido cóngruamente como un caballero y como un verdadero amigo. Ahora tenga la bondad de informarme por completo, si le es posible. ¿Cuándo han traído aquí ese periódico?

—Hace muy poco; bajo una faja. El Círculo está suscrito a él.

—¿De modo que ninguno de esos señores ha contribuido a esparcir esta calumnia?

—(Oh, querido amigo,—exclamó Verneville.—no ha habido más que un grito, y ese de viva censura. Sabe usted lo mucho que aquí se le quiere... A la verdad, no ha faltado alguna bromera. Ha habido camaradas que decían: «Vaya con el diablo de Brives! ¡Miren el don Juan! Pero en cuanto al artículo, se ha juzgado indigno, y todo el mundo está de su parte de usted.» Por lo demás, la señorita Lise es encantadora, pero muy encantadora...

Y Verneville, excitado por la curiosidad, se fue acercando, y casi estuvo a punto de darle el codo a Juan, y decirle:

El Sviect aconseja a las grandes naciones de Europa, que en el caso de que la Gran Bretaña persista en su actitud respecto de Portugal, rompan con ella todas las relaciones diplomáticas.

Varios periódicos rusos han emprendido una violenta campaña contra Inglaterra, profiriendo amenazas contra ella por su conducta con las naciones inferiores, como Portugal, recordando cómo la gran Bretaña, en el trascurso del tiempo, se ha ido apoderando de territorios que pertenecían a otros países ó fueron descubiertos por estos.

El periódico El Siglo XIX publica hoy un despacho de Roma dando una noticia muy grave.

Una real orden fechada hoy autoriza la explotación de la última sección del ferrocarril de Lorenzo Marqués entre Incomati y la frontera Transvaal.

La recepción celebrada esta tarde en Palacio con motivo del restablecimiento de S. M. el rey D. Alfonso XIII, ha sido la más brillante, lucida y numerosa de la Regencia, y ha puesto de relieve los sentimientos monárquicos del país y la lealtad y adhesión del pueblo español a las instituciones.

La guardia exterior del regío alcazar, formada en la Plaza de Armas, recibió a las representaciones del Senado y del Congreso con los honores debidos, tocando la banda de cornetas la marcha de infantes al paso de las respectivas comisiones.

A las dos en punto fueron recibidos los señadores, a cuyo frente se hallaba el

do de chistes de boulevard. Juan leyó el artículo entusiásticamente de hombros.

—Algunos de los que han dejado de con- vidar,— murmuró.

—Pero habiéndole dicho Verneville: «Lea usted más abajo», pasó a los Ecos; y le saltó a los ojos como vitriolo el siguiente suelto:

«Se habla mucho entre bastidores del naufragio de la virtud de la encantadora señorita Z, la primera dama joven que ha sido este invierno la gran favorita del público. Esa amable niña, a quien se citaba como la última superviviente de las once mil vírgenes; ha dejado caer sus miradas sobre un joven de los más elegantes, muy lanzado en el mundo de la banca; se pretende que la Bolsa no ha sido agena al triunfo de ese feliz mortal. Como quiera que sea, esa conquista será el más bello florón de su corona galante. Una de las camaradas de la señorita Z, la hispanista X., que cultiva con pasión el báltico, exclamó al saber el accidente: «Esa jovencita Z, es una hipocritilla; lo que esperaba era que las Bravas le cayesen maduras en la boca.»

Juan leyó dos veces esas líneas; tan estúpidas como malignas y montó en cólera. Las ideas se arremolinaban con gran rapidéz en su cerebro, y le pareció que iba el mismo arrastrado en el torbellino. Sintió en sus oídos un zumbido confuso y se humedecieron sus manos. Fijos sus ojos en el periódico, lo miraba sin ver; pensó en el pobre Lise; tan cobardemente insultado por un miserable que entregaba al escarabajo de un público imbécil la castidad ultrajada de la débil y dulce niña. Permaneció insensible a la ofensa personal que a él se le hacía, y sólo sufrió por Lise. Sublevóse su probidad nativa, y se acusó de lo que sucedía. Sintió ronle a los ojos las lágrimas; y dió un grito de rabia tan furioso que Verneville retrocedió espantado.

Esta movimienzo hizo que Juan se repusiera. Estrujó el periódico en sus manos como si quisiera estrujar al que firmaba el artículo; y le arrojó violentamente a la chimenea. Luego volviéndose al bolsita, que le miraba con ansiedad:

—Bey a usted gracias, Verneville; por haberse conducido cóngruamente como un caballero y como un verdadero amigo. Ahora tenga la bondad de informarme por completo, si le es posible. ¿Cuándo han traído aquí ese periódico?

—Hace muy poco; bajo una faja. El Círculo está suscrito a él.

—¿De modo que ninguno de esos señores ha contribuido a esparcir esta calumnia?

—(Oh, querido amigo,—exclamó Verneville.—no ha habido más que un grito, y ese de viva censura. Sabe usted lo mucho que aquí se le quiere... A la verdad, no ha faltado alguna bromera. Ha habido camaradas que decían: «Vaya con el diablo de Brives! ¡Miren el don Juan! Pero en cuanto al artículo, se ha juzgado indigno, y todo el mundo está de su parte de usted.» Por lo demás, la señorita Lise es encantadora, pero muy encantadora...

Y Verneville, excitado por la curiosidad, se fue acercando, y casi estuvo a punto de darle el codo a Juan, y decirle:

BIBLIOTECA DE LA CORRESPONDENCIA DE ESPAÑA.

LISE FLEURON.

POR JORGE ONHET.

Era Selim grande lo que De Brives en peto: un desollador de hombres. Sólo que tan conservaba aún los escrúpulos que el otro había perdido ya. En el juego de las grandes especulaciones financieras, desaparecían los intereses particulares, fundidos en inmensos intereses generales. Con el banquero trataban los estados, y Nuño sacaba fuertes contribuciones de los pueblos, con igual severidad que los jefes de ejército cuando exigen a una provincia un impuesto de guerra, despues de una batalla. Irán sus tributarios los hombres. Convertido a una especie de potentado financiero, las naciones sudaban su trabajo y su ahorro para aumentar la ganancia de aquel agitador de millones.

Y de aquellas grandes operaciones financieras emprendidas en el extranjero, con contratos redactados en todos los idiomas europeos, africanos ó asiáticos, todos los intermediarios recogían un poco del oro suministrado por los inteligentes trabajadores de la tierra explotada. Se empezaba por el jefe del Estado que autorizaba la operacion, seguían los ministros que la consideraban buena y los agentes que la manejaban, hasta llegar a Clemencia Villa, la cual, cubierta de encajes y ofreciendo a su amigo y señor el té de las cinco de la tarde, había escuchado con placer el brillante relato de la operacion.

Cuando el portugués, en tono lacónico y con palabra premiosa, explicaba a Juan el mecanismo de una de aquellas vastas combinaciones que le sometían todo un reino por algunos años, parecía a Juan oír chillar los muelles de una formidable prensa por la que, en vez de uvas, eran hombres los pisados, y por la que, en vez de vino, corría sangre.

Cuando se jugaba en el Círculo se libraba un combate de armas iguales, dinero contra dinero, serenidad contra serenidad. Estaba a merced de sus adversarios y podía ser víctima de la mala suerte. Nuño, forrado de millones, luchaba con la segriedad de triunfar. Nada se le resistía, y si tenía que habérselas con una partida demasiado fuerte, sabía a tiempo pactar alianzas, formar sindicatos y poner de su parte toda la artillería de la alta banca.

Juan, influido por sus primeras ideas, por sus preocupaciones de hombre de mundo, se había sublevado muchas veces contra los procedimientos de Nuño, que juzgaba severamente; pero al penetrar más en el mundo financiero se había convencido de que en todas partes era la misma la manera de obrar. De arriba abajo, en toda la escala social, había asistido a la explotación del pequeño por el grande, del débil por el fuerte.

Y llegó él a encontrar muy sencillo lo que antes le había repugnado. Vió alrededor suyo a los hombres tenidos por de los más respetables, cosechar en el campo de los escudos, como en un dominio que les pertenecía, se lanzó en él resueltamente, y espigó. Era en extremo inteligente, y agradaba a Nuño por su viveza.

El portugués lo escuchaba con una vaga sonrisa, con sus párpados arrugados, medio caídos sobre sus ojos, como sirvientes de celosías. Tenía así el aspecto de un gato que acecha a un ratón. Solía decirle con frecuencia:

—Cuidado con ir demasiado de prisa. Desconfíe usted de su arrebatado. Los buenos negocios son los que se dejan madurar. Tiene usted muy buenas dotes e irá lejos, si no se rompe la crisma en el camino.

Cuando a eso de las diez, en el vasto patio del hotel del Faubourg Saint-Honoré, cuyas galerías habían sido transformadas en oficinas, pasaba De Brives en medio de los agentes y de los hombres de negocios que acudían a las audiencias que daba Selim como un ministro, era acogido con la deferencia que se otorga a un favorito. Entraba sin aguardar en el despacho del secretario particular de Nuño, y allí se hacía cargo del aspecto de la casa, antes de ver al amo.

Nunca acogió Nuño mejor a Juan que el día siguiente de aquella noche en que le había visto llevando del brazo a Lise Fleuron. Parecía como si quisiera unir a él a De Brives con lazos definitivos. Se franqueó con él y le dejó entrever, en un porvenir muy próximo, una participación en sus negocios más importantes. En el fondo, sabía muy bien el portugués cuál era el que podía conducir mejor y más pronto al joven a romperse la cabeza. Juan, en su afán de hacer fortuna, y seguía de ser amado; se dejó llevar de una alegría franca. Se aventuró en la Bolsa en una gran operacion, y a eso de las cinco, terminados sus asuntos y despachada su correspondencia, se dirigió con ligero paso al Círculo, para leer allí los periódicos de la tarde.

El camino le parecía agradable. Era un final de día encantador. El boulevard estaba negro de carruajes; y, en las aceras, las mujeres con trajes claros iban airoosas a cuerpo, balanceándose graciosamente sus sombrillas. Detuvose él un momento en el refugio contra carruajes que da frente a la gran Opera, y permaneció allí embriagado por la atmósfera, aturdido por el movimiento, mirando las doradas estatuas de la cúpula, que brillaban bañadas por el sol en su ocaso. Era aquello un vaíven deslumbrador, una llegada incessante de carruajes, como si la ciudad hubiera hecho aquel día una espléndida ostentacion de su lujo y de su riqueza.

En un gran carruaje de veinte asientos, tirado por cuatro caballos, regresaba de una excursión todo un cargamento de ingleses, conducido por un guia de la agencia Cook, y en medio de damas viejas de aplastado talle, de mequino moño, vestidas con guardapolvo gris y cubierta la cabeza con una campana de paja oscura, y de señores viejos de largos levitones negros, de sombreros de caneros y zapatos de tres suelas, descollaban, como flores entre cardos, algunas jóvenes misas, de mejillas sonrosadas, de ojos bellos rubios y grandes ojos soñadores.

El artículo era un tejido de tonterías, borda-

Juan siguió por un momento el carruaje, que bajaba por la calle de la Paz al trote largo de sus caballos.

Luego torció a la izquierda, y entró en el Círculo. Subió la escalera, pasó delante de los lacayos respetuosamente inclinados, atravesó la sala de billar, y penetró en el gran salón de molduras blancas realizadas por filetes de oro, cuyas dos ventanas dan a la plaza, enfrente de la columna.

Siete ó ocho concurrentes asiduos, agrupados delante de la chimenea conversaban con animacion. Uno de ellos tenía en la mano un periódico, del cual leía un párrafo a los que le rodeaban. Y todo eran comentarios, exclamaciones, risotadas.

La aparición de Juan pareció helar la palabra en todos los labios. Sus camaradas le dieron silenciosamente la mano; y despues de cambiar una mirada entre sí, se dispersaron: entrando unos en el saloncito de juego y otros en el salón de correspondencia. Juan, sorprendido; no halló a su lado más que a un mozo grueso; Verneville; a quien encontraba todos los dias en la Bolsa y con el que estaba en relaciones de amistad. Juan se acercó a él; y afectando un tono de indiferencia:

—¿Qué es lo que pasó?—dijo.—¿Se marchó cuando yo llegué?

—Verneville permaneció por un momento en silencio, y luego; tomando su partido:

—En verdad, querido De Brives, puesto que al fin ha de saber usted la cosa, más vale que la conozca desde luego. Esos caballeros se han alejado por discrecion a fin de que no les molestase con su presencia si llegaba usted a leer delante de ellos...

—¿El qué? Acabó usted—interrumpió Juan poniéndose muy pálido y sospechando una infamia.

Verneville tomó de un sillón el periódico que hacía el gasto de la conversacion en el momento de entrar Juan; y tendiéndole a su camarada:

siempre generoso y noble, que así com-

Con la misma solemnidad hizo su pre-

De ella formaban parte los Sres. Ga-

«Señora: El Congreso de los diputados,

El cuerpo diplomático ha ido también

Las duquesas de Bailén, Alba y Fer-

Las escuadras y bandas de cornetas

En las entradas de Palacio había mu-

Terminada la recepción, durante la

Por fortuna el cielo ha escuchado

«Quiera el Todopoderoso conservar

S. M. la reina se dignó contestar:

«Señores diputados: cuando no fueran

Terminada la recepción de uno y otro

A las tres del principio la recepción

Francias, 33-20. Orenses, 19-35.—Cabanelas.

Mañana para el turno tercero volverá

Según telegramas del corresponsal del

En nuestros círculos políticos hay ya

Cumpliendo sus terminantes órdenes,

Las disposiciones del finado han princi-

Cumpliendo también los deseos del fin-

El entierro no se verificará hasta el

La casa del señor conde se ha visto

Los Sres. Cánovas del Castillo, Sil-

El Sr. Mellado, en unión de casi todos

La familia real ha enviado también a

D. Francisco de Paula Queipo de Lla-

Durante su juventud cursó la filosofía

Antes de la Revolución, como teniente

El Sr. Moret hablará en la discusión

Todos recuerdan seguramente, porqu

«Escribió uno de los redactores de El

«Ha sido sorprendida nuestra buena fe.

«Este artículo del número anterior, ni

«El fiscal de imprenta cumplió con su

«La muerte del conde de Toreno deja

Esta noche, a las nueve y media, se

«A causa de unas anginas se halla en-

«Nos participa el Sr. Kuhn, que tanto

«Hoy no se ha hablado de política en

«La triste noticia del fallecimiento

«Reciba la noble familia el testimonio

«El Sr. Moret hablará en la discusión

«El presidente del Congreso Sr. Alonso

«No es cierto que el ex-ministro de la

«Parece que la intervención del Sr. Mar-

«No hay hasta ahora nada definitiva-

«Escribió uno de los redactores de El

«Ha sido sorprendida nuestra buena fe.

«Este artículo del número anterior, ni

«El fiscal de imprenta cumplió con su

«La muerte del conde de Toreno deja

Esta noche, a las nueve y media, se

«A causa de unas anginas se halla en-

«Nos participa el Sr. Kuhn, que tanto

«Hoy no se ha hablado de política en

«La triste noticia del fallecimiento

«Reciba la noble familia el testimonio

«El Sr. Moret hablará en la discusión

«El presidente del Congreso Sr. Alonso

«No es cierto que el ex-ministro de la

«Parece que la intervención del Sr. Mar-

«No hay hasta ahora nada definitiva-

«Escribió uno de los redactores de El

En San José empieza novena a Nuestr

En San Ginés, id. al anochecer, y dir

En la Catedral, Atocha, Descalzas,

En la misa y oficio divino son de San I

«Escribió uno de los redactores de El

«Ha sido sorprendida nuestra buena fe.

«Este artículo del número anterior, ni

«El fiscal de imprenta cumplió con su

«La muerte del conde de Toreno deja

Esta noche, a las nueve y media, se

«A causa de unas anginas se halla en-

«Nos participa el Sr. Kuhn, que tanto

«Hoy no se ha hablado de política en

«La triste noticia del fallecimiento

«Reciba la noble familia el testimonio

«El Sr. Moret hablará en la discusión

«El presidente del Congreso Sr. Alonso

«No es cierto que el ex-ministro de la

«Parece que la intervención del Sr. Mar-

«No hay hasta ahora nada definitiva-

«Escribió uno de los redactores de El

SERVICIO ESPECIAL TELEGRAFICO

(Agencia Nadal.)

Londres, 31 (9:30 m.)

Según telegramas del corresponsal del

En nuestros círculos políticos hay ya

Cumpliendo sus terminantes órdenes,

Las disposiciones del finado han princi-

Cumpliendo también los deseos del fin-

El entierro no se verificará hasta el

La casa del señor conde se ha visto

Los Sres. Cánovas del Castillo, Sil-

El Sr. Mellado, en unión de casi todos

La familia real ha enviado también a

D. Francisco de Paula Queipo de Lla-

Durante su juventud cursó la filosofía

Antes de la Revolución, como teniente

El Sr. Moret hablará en la discusión

«Escribió uno de los redactores de El

«Ha sido sorprendida nuestra buena fe.

ASILOS DE LA NOCHE

En la noche del día 30 se ha dado hospi-

COMEDOR DE LA CARIDAD

«El día 31 fueron socorridos en el as

CASAS DE SOCORRO

«El día 30 se asistieron en las de esta

ENTERRAMIENTOS

«El día 30 se dió sepultura en los cem

ESTADO ATMOSFÉRICO

La temperatura máxima del día 30, se

«El día 31 en Madrid ha sido también

«El termómetro del Sr. Graselli señal

GOBIERNO MILITAR

ORDEN DE LA PLAZA DEL DIA 1.º — Parada

Jefe de parada: Señor teniente corone

«Guardia del real Palacio: Cuenca, 3.

«Imaginario: Sr. Comandante de Cuen

«Reconocimiento de provisiones: quint

«Vigilancia para la primera y segund

«GRACIAS A DIOS: «Valencia, 25 junio 1837. — Desde

«Valencia, 25 junio 1837. — Desde

BOLSA DE MADRID.—COTIZACION DEL 31

ÚLTIMOS PRECIOS. DEL 30. DEL 31.

«Cambios sobre plazas extranjeras.

«Mercado sostenido. Liquidacion parec

DIARIO DE AVISOS DE MADRID

ALMANAQUE

CULTOS PARA EL DIA 1.º

«Se gana el Jubileo de Cuarenta Horas

«En San Luis principia la novena de

«En San Antonio del Prado, id., predi-

